

# CARLOS PEZOA VÉLIZ

Poeta y periodista. (Santiago, 21 de julio de 1879 - 21 de abril de 1908).

*por Botella al Mar*

## EL BRINDIS DEL BOHEMIO

No escupáis a los beodos que perecen  
aturdiendo en el vino sus dolores;  
si odiáis a la embriaguez, odiad las flores  
que ebrias de sol en la mañana crecen.

Los ojos de las vírgenes ofrecen  
la sublime embriaguez de los amores,  
y los besos son báquicos licores  
que al caer en los labios... estremecen.

Embriagada de luz Ofelia vaga  
en las sombras de un campo desolado;  
el sacerdote en el altar se embriaga

con la sangre de Dios crucificado,  
¡y el poeta mirando de hito en hito  
la gran pupila azul del infinito!

## LATIGAZOS PARA ALGUNOS POETAS RATAS

Llegando a la capital  
leí algunas poesías  
que ni allá en la Araucanía  
he visto inmundicia igual.  
Era la lectura tal  
que en verdad yo no comprendo

cómo alguien que leyendo  
encuentre su diversión  
cuando es la composición  
el error más estupendo.

Da vergüenza e indignación  
que en el foco de las ciencias  
se publiquen indecencias  
de tan torpe construcción,  
en esta gran población  
centro y luz de la cultura  
maten la literatura,  
la gramática y la rima  
bribones que no escatiman  
pasar pasto por verdura.

Se alza aquí como poeta  
cualquier pillo o ganapán,  
y en su miserable afán  
nunca el público respeta.  
Como sólo lo sujeta  
la sed ansiosa de plata,  
la lengua inmunda desata  
con tal cúmulo de insultos  
que creo que esos incultos  
hacen versos con la pata.

Corrompiendo el corazón  
del digno y honrado obrero,  
cualquier imbécil logrero  
borronea una canción.  
Yo haría una indicación  
a nuestro alcalde primero  
a fin que haga un perrero  
a esos bardos infernales  
que por ahí, sin bozales,  
muerden más que el can más fiero.

Yo daré mis latigazos  
a aquellos explotadores  
que engañan a sus lectores  
y fomentan el atraso.  
Prevengo yo en todo caso  
que como a nadie confío,  
los cantos y versos míos  
que a la luz pública irán  
todos la firma tendrán  
de Juan Mauro Bío-Bío.

### **EPÍSTOLA DE ACTUALIDAD AL INTENDENTE DE LA PROVINCIA**

Que en Santiago estén los rotos  
más que ahítos de porotos,  
que se trencen en rencillas  
o se rompan las costillas  
por comerse un costillar,  
no me choca,  
¡qué diantres me ha de chocar!

Los chilenos,  
hecha pura agua la boca,  
suspiran quien más, quien menos  
(ya con el seso perdido),  
por unos sesos rellenos  
Dado el precio extraordinario  
de ese artículo primero,  
hoy no basta al proletario  
su salario  
para llenar el puchero;  
y como la autoridad  
no hace nada,  
surge la necesidad  
de que sepa la verdad  
descarnada.

Señor Fernández ¿no ve  
que esto ya  
no puede seguir (ni usted)  
por el camino que va?  
¿No le da  
en el mismo corazón  
el pensamiento siquiera,  
la fantástica visión  
de que, por mengua de Chile,  
aquí mañana pudiera  
presenciar usted un desfile  
de...esqueletos por la acera?  
¿No teme la perspectiva  
de que, tras gastar saliva,  
nos mate el hambre inclemente,  
y sólo usted sobreviva  
probablemente?

Si no tiene telarañas  
en los ojos, dénos muestras  
de que también tiene entrañas,  
cuidándose de las nuestras.  
¿Qué es un enemigo del alma  
la carne?...Así hay que crearlo;  
pero piénselo con calma:  
¿Por qué del cuerpo ha de serlo?  
¿No teme que, en un exceso  
de apetito,  
el más santo pierda el seso  
ante un ciudadano grueso,  
y se lo coma enterito  
sin dejar un solo hueso  
de tal cuerpo...del delito?

¿Verdad que no es atrayente,  
queridísimo intendente,  
el cuadro que le dibujo?  
Pues fuerza es que así lo vea,

en tanto la carne sea  
un artículo de lujo.

Como funcionario fiel  
haga su deber estricto,  
pues un conflicto tan cruel  
o sucumbe usted el conflicto  
o sucumbimos a él!

Usted ¡claro! No se cuida  
del que ayuna en la indigencia,  
porque ve gorda y lucida  
la vaca de la Intendencia;  
más para el pueblo ¡oh intendente!  
la cuestión es diferente:

Faltos de carne de vaca,  
gorda o flaca,  
como es justo que vivamos,  
¿qué vamos a hacer nosotros  
puestos del hambre a merced?...  
¡Comernos unos a otros,  
empezando por usted!

## **MENÚ PARLAMENTARIO**

Nadie con gustos se iguala  
A los ratones  
Que viven en la sala  
De comisiones:

Vegetan allí honestos,  
En sociedad,  
Sin asuntos molestos  
De vecindad.  
Hace poco vi a cuatro

De esos bribones  
Conversando en el teatro  
De operaciones:  
Hablaban uno de breve  
Bigote hirsuto,  
Que sin duda ser debe  
El más astuto.  
Y sonriendo decía  
Sabio y prolijo,  
Las cosas que tenía  
En su escondrijo:  
-Poseo cosas varias  
En prosa y verso,  
Todas las necesarias  
Para un almuerzo;  
Tengo piezas repletas  
De golosinas,  
Fiambres, dulces, galletas  
Y postas finas.  
-Ciertas son las razones,  
Dijo una rata,  
Pues tiene en provisiones  
La mar de plata.  
-Si la cosa es sencilla,  
Dijo un tercero,  
Toda esa maravilla  
Conocer quiero.  
Y así a ver tus valores  
No nos convida,  
Le haremos los honores  
A tu comida;  
Y si cuentas de todo  
Bellezas tú,  
De ofrecernos ve modo  
Un buen menú.  
¡Bravo! Exclamó contento  
El aludido,  
Con placer y al momento

Yo los convido.  
No verán con cien vidas  
Tan ricas brevas,  
Como las que escondidas  
Tengo en las cuevas:  
Hay cositas que pican,  
Muy especiales,  
Que para mí fabrican  
Los congresales:  
Cien discursos de verbos  
Parlamentario,  
En lenguaje protervo  
Muy ordinario;  
Ahora si a esto pones  
Cosas precisas,  
Salen diez mil montones  
De longanizas;  
La ley de tribunales  
Para elecciones,  
Que curará estos males  
Con inyecciones;  
Y para hacer intensas  
Curas del hambre,  
La ley de recompensas  
Mechada y fiambre.  
Tengo también en formas  
Muy especiales,  
Proyectos de reformas  
ElectORAles;  
Existen cual los dejan,  
Día por día,  
Y píldoras semejan  
De homeopatía;  
Una ley de retiro  
De los empleados  
Para hacer de un suspiro  
Tres estofados,

Y un mil de indicaciones  
De no sé qué,  
Que guiso en ocasiones  
Al canapé;  
Y en filas muy bonitas  
Y muy compactas  
Páginas enteritas  
Del libro de actas.  
Apenas esto oyeron  
Se hizo un desfile

Y todos prorrumpieron  
En ¡viva Chile!  
Y dar fe de esos dichos  
Tan delicados,  
Fueron todos los bichos  
Entusiasmados.  
Ahora cuando pienso  
En la cuestión,  
Siento un deseo inmenso  
De ser ratón;  
¡al fin son los directos  
Usufructuarios  
De todos los proyectos  
Parlamentarios!

### **POR LA ORDENANZA**

Formando el batallón, rígido humilla  
al pobre desertor aprehendido,  
que sobre el patio del cuartel tendido  
siente el roce brutal de la varilla.



Sobre sus carnes ulceradas brilla  
rojiza mancha. Escúchase un aullido.  
Cada brazo en el aire da un chasquido  
que las entrañas del soldado trilla.

El sol que sale en el nevado quicio,  
irónico sonrío ante el suplicio;  
Y mientras que vertiendo vibraciones

la banda el patio de sollozos llena,  
una estatua cubierta de galones  
mira impasible la salvaje escena.

### **CON UN CADÁVER A CUESTAS...**

Con un cadáver a cuestras  
camino del cementerio  
meditabundos avanzan  
los tristes angarilleros...  
Los faroles escudriñan;  
las sombras van de cortejo.

Acurrucado en la orilla  
del camino, como un perro,  
sintiendo voces extrañas,  
sobresaltado, despierto,  
y al impulso del instinto  
de miedo y de frío... ¡tiemblo!

Van rezando sus plegarias,  
tienen acentos siniestros,  
como si en aquel rosario  
por la paz del pobre muerto  
se oyera como un responso  
la voz de un búho agorero...

¡Ay! Me dije; desgraciados  
los que, olvidados del cielo,  
no tenemos un tugurio  
donde calentar los huesos,  
y que somos del Destino  
los eternos pordioseros.

¡Ay de los que atravesamos  
el mundo en perpetuo invierno,  
y que en el fondo del alma  
llevamos otro más recio,  
donde las lágrimas caen  
en incesante aguacero!

¡Desgraciados los mendigos  
que envidiamos a los muertos,  
porque ellos, al fin, encuentran  
bajo de la tumba un lecho!  
¡Y no son ricos del alma  
que llevan desnudo el cuerpo!

¡Pasad, pasad, oh sombríos,  
siniestros angarilleros,  
con un cadáver a cuestas  
camino del cementerio!...  
¡Tendréis que volver por otro!...  
¡Y pasa tan pronto el tiempo!...

## **EL PERRO VAGABUNDO**

Flaco, lanudo y sucio. Con febriles  
ansias roe y escarba la basura;  
a pesar de sus años juveniles,  
despide cierto olor a sepultura.

Cruza siguiendo interminables viajes  
los paseos, las plazas y las ferias;  
cruza como una sombra los parajes,  
recitando un poema de miserias.  
Es una larga historia de perezas,  
días sin pan y noches sin guarida.  
Hay aglomeraciones de tristezas  
en sus ojos vidriosos y sin vida.

Y otra visión al pobre no se ofrece  
que la que suelen ver sus ojos zarcos;  
la estrella compasiva que aparece  
en la luz miserable de los charcos.

Cuando a roer mendrugos corrompidos  
asoma su miseria por las casas,  
escapa con sus lúgubres aullidos  
entre una doble fila de amenazas.

Allá va. Lleva encima algo de abyecto.  
Le persigue de insectos un enjambre,  
y va su pobre y repugnante aspecto  
cantando triste la canción del hambre.

Es frase de dolor. Es una queja  
lanzada ha tiempo, pero ya perdida;  
es un día de otoño que se aleja  
entre la primavera de la vida.

Lleva en su mal la pesadez del plomo.  
Nunca la caridad le fue propicia;  
no ha sentido jamás sobre su lomo  
la suave sensación de una caricia.

Mustio y cansado, sin saber su anhelo,  
suele cortar el impensado viaje  
y huir despavorido cuando al suelo  
caen las hojas secas del ramaje.

Cerca de los lugares donde hay fiesta,  
suele robar un hueso a otros lebreles,  
y gruñir sordamente una protesta  
cuando pasa un bull-dog con cascabeles.

En las calles que cruza a paso lento,  
buscan sus ojos sin fulgor ni brillo,  
el rastro de un mendigo macilento  
a quien piensa servir de lazarillo.

### **NADA**

Era un pobre diablo que siempre venía  
cerca de un gran pueblo donde yo vivía;  
joven, rubio y flaco, sucio y mal vestido,  
siempre cabizbajo... ¡Tal vez un perdido!  
Un día de invierno lo encontramos muerto  
dentro de un arroyo próximo a mi huerto,  
varios cazadores que con sus lebreles  
cantando marchaban... Entre sus papeles  
no encontraron nada... Los jueces de turno  
hicieron preguntas al guardián nocturno:  
éste no sabía nada del extinto;  
ni el vecino Pérez, ni el vecino Pinto.  
Una chica dijo que sería un loco  
o algún vagabundo que comía poco,  
y un chusco que oía las conversaciones  
se tentó de risa... ¡Vaya unos simplones!  
Una paletada le echó el panteonero;  
luego lió un cigarro; se caló el sombrero  
y emprendió la vuelta...Tras la paletada,  
nadie dijo nada, nadie dijo nada...

## **TARDE EN EL HOSPITAL**

Sobre el campo el agua mustia  
cae fina, grácil, leve;  
con el agua cae angustia:  
llueve .

Y pues solo en amplia pieza,  
yazgo en cama, yazgo enfermo,  
para espantar la tristeza,  
duermo.

Pero el agua ha lloriqueado  
junto a mí, cansada, leve;  
despierto sobresaltado:  
llueve .

Entonces, muerto de angustia  
ante el panorama inmenso,  
mientras cae el agua mustia,  
pienso.

## **BRINDIS BYRONIANO**

Invitado al banquete de la vida,  
vengo a brindar, de vuestro gozo en medio,  
al levantar la copa del suicida,  
llena hasta el borde de espantoso tedio:

¡Dónde hallar un placer que derritiera  
este hielo salvaje con que río!  
¡Quién tuviera una lágrima siquiera  
para calmar la sed de mi hondo hastío!

¡Me persigues, fatídico Imposible!  
En todas partes mi impotencia te halla:  
la cumbre, el esplendor, ¡qué tedio horrible!  
¿Qué turba tan imbécil la canalla!

Busco un beso en la virgen, ¡no lo encuentro!  
¡La profana ante mí la torpe duda!  
¡Y a dónde, abierta una esperanza, entro,  
sólo hay silencio, soledad desnuda!  
Y yo amo la quietud..., mas vuelo ansioso  
en alas de un afán que nunca muere,  
¡porque el tedio, escupiéndome alevoso,  
hasta en la dulce soledad me hiere!

Porque llegan alegres avecillas  
a profanar mi soñadora calma,  
como locas, ardientes ramerillas  
que quisieran danzar dentro del alma.

Mi hogar es la prisión que me consume.  
La libertad no calma mi hondo anhelo.  
¿Dónde está ese placer que nunca abrume?  
¿Dónde se halla el oasis de este suelo?

Busco en músicas tristes un sollozo  
y sólo hallo infernal monotonía,  
y, cuando quiero estremecer de gozo,  
me acribilla tenaz melancolía.

¿Qué goce es la amistad? Al propio empuje  
o dominio me aplastan. Y no quiero  
ser pobre león que de impotencia ruge,  
o tigre vencedor, ruin y altanero.

No tolero ver perros a mi planta,  
lamiéndome los pies, ¡eso subleva!;  
¡ni me arrastro ante el necio que levanta  
de un podrido poder la enseña nueva!

Solo, como un engendro del abismo,  
siento en mis venas del sepulcro el frío:  
yo soy la horrible tumba de mí mismo  
bajo la losa del mortal hastío.

¡Soy un abofeteado de la vida,  
que el Monte Nebo a remontar empiezo,  
arrancando a mi guzla enmudecida  
la música salvaje del bostezo!

## **EL ORGANILLO**

*A Augusto Thomson*

Para el dolor de los vagos  
que hacen a gatas la vida,  
bebiendo su vino en tragos  
de un sabor casi homicida,

también hay consuelo. El pobre  
suele encontrar quien le entienda  
cuando echa su cuerpo sobre  
el jergón de la vivienda.

En los rezongos lejanos  
de algún organillo viejo  
que masca versos indianos  
y polkas de estilo añejo.  
Cuando al son de un aire aciago  
llora, o mata su fastidio  
en las espaldas de un vago  
que envejeció en el presidio.

O hace vibrar la pereza  
de polvorientos cantares  
en la inaudita tristeza  
de los versos populares.

¡Pobre peón! Sus padres idos  
eran brutos y hasta idiotas  
que no hicieron otros ruidos  
que el de sus toscas ojotas.

Porque el patrón, los consejos,  
la huasca y el aguardiente,  
se echaron sobre los viejos  
brutalmente, brutalmente.

Porque la barra, el calambre  
de la fatiga, o la guerra,  
los echaron muertos de hambre  
a lo largo de la tierra.  
¡Pobre peón! En otros días  
la tierra era de los viejos;  
de ellos el parrón, sus guías,  
las bestias, sus aparejos.

Cuando la tierra era buena:  
cuando no había patronos  
que hicieran siembras de pena  
y vendimias de pulmones.

Cuando el amo aún no había  
echado su cuerpo sobre  
la carne de la alquería  
o sobre la hija del pobre.

Y cuando sobre los piques  
de los rotundos faldeos  
iban los viejos caciques  
a contemplar los rodeos.

Y eran dueños de la tierra,  
del arado y la picota  
del machete y de la sierra  
que rasga el árbol que brota.



Pobre peón! más tarde vino  
a la aldea. (¡Adiós, montaña!)  
Y fue ladrón y asesino  
con gente de estirpe extraña.

Y hoy es un andrajo errante  
que en los quiebros de la vía.  
Se echa sobre el caminante  
y lo mata a sangre fría.

¡Pobre peón! De día cruza  
la calleja solitaria,  
donde el hambre viste blusa  
y la blasfemia es plegaria.

Para entrar allá en la fonda  
donde el fausto de algún pill0  
paga al hermano la ronda  
o una polka a1 organillo.

O alguna mazurka ambigua,  
que en una cadencia larga  
cuenta una historia antigua,  
tan amarga, tan amarga...

Si, al armatoste andariego  
que a lo largo del camino  
contó en el rancho sin fuego  
la historia del inquilino.

La de ese peón presidiario  
para quien la alegre vida  
fue una labor sin salario  
o una batalla perdida.

Y la de todos los bravos  
que por la obra de las leyes

eran buenos cuando esclavos  
y eran fuertes cuando bueyes.

¿No escucháis el estribillo?  
El peón calla y frunce el ceño...  
¡Está enfermo el organillo,  
enfermo, enfermo de ensueño!

Y del pobre can que aúlla  
mezcla la nostalgia inmensa  
cuando en rezongos masculla  
lo que el vagabundo piensa.

Bien se sabe el hosco pillo,  
bien se sabe el perro huraño,  
lo que dice el organillo  
en sus canciones de antaño!

Bien lo sabe. Su agrio trino  
es de un dolor sin remedio,  
como el sueño, como el vino,  
como el vicio, como el tedio.

Y hediendo anticuadas danzas,  
deja al pasar por la vía,  
andrajos de memoranzas  
hilachas de poesía...

Y sus rezongos salobres  
hacen pensar en sus yerros  
a las meretrices pobres  
y a los nostálgicos perros.

¡Hasta un indio de Bolivia  
que vende drogas y yerbas  
halla un sabor que lo alivia  
en sus mazurkas acerbadas!

Mientras un muchacho pobre  
hunde los ojos sin brillo  
en un cuadrito que hay sobre  
la tabla del organillo.

En el que una mancha inválida  
muestra un fondo de taberna  
y una bailarina escuálida  
que al aire enseña la pierna.

El peón calla. Ah, esos días  
están lejanos, lejanos...  
El rancho, las noches frías,  
las hermanas, los hermanos.

¿Nada, buen Dios? ¿Nada? Cada  
son masculla: ¡nada, idiota!  
La música sigue: ¡nada!  
El eco salta, rebota...

¿No escucháis el estribillo?  
El peón calla y frunce el ceño...  
¡Está enfermo el organillo!  
Enfermo, enfermo de ensueño!

El organillo le acosa...  
¿Y cómo quieres que calle  
topa esa vida penosa  
que a su paso no hay quien no halle?

Y el peón huye. La grosera  
polka le sigue, le amarga,  
mientras anda por la acera  
que se estira larga, larga...

## ÉGLOGA

Amo lo que me asombra y no me asombra:  
la luz preclara, la nocturna sombra;

El cantar de una boca  
cuando la frente de la amada toca,  
y el rumoreo de hojas y de seda  
que en pos del paso de una joven queda.

Amo el golpe del hacha en la montaña  
y el canto de la esposa en la cabaña;  
amo el chisporroteo de la leña  
en el hogar donde el labriego sueña  
con ver una explosión de espigas rubias  
en pos de las tristezas y las lluvias;

Las tardas oraciones  
que elevan los lejanos esquilonos  
desde el alero  
en que piensa el sombrío campanero.

Amo la melancólica elegía  
de la hojarasca en la alameda umbría.

Amo la tarde,  
la mustia estrella,  
la rima que arde  
y la plácida luz que cae de ella.

Amo lo que florece, lo que anida  
en el inmenso campo de la vida;  
amo lo que Dios pone en un murmullo:  
yo lo amo porque es bello, porque es suyo.

## BIBLIOGRAFÍA

- *Alma chilena. Carlos Pezoa Véliz. Obras completas 1912* - Ediciones LOM. Colección Entre mares, [2008] \*
- *Campanas de oro* de Carlos Pezoa Véliz- Cuadernos Atenea : Universidad de Concepción, [1998] \*
- *Poesía y prosas completas. Carlos Pezoa Véliz.* Recopilación de Armando Donoso – Editorial Nascimento, [1927]
- *Antología de Carlos Pezoa Véliz.* Selección de Nicomedes Guzmán – Editorial Zig-Zag, [1957] \*
- *El perro vagabundo.* Antología de Carlos Pezoa Véliz. - Ediciones Lastarria. [1990]
- *El pintor pereza.* Selección de Oscar Hahn. - Ediciones LOM. Libros del Ciudadano, [1998]
- *Prosa rescatada.* Carlos Pezoa Véliz. - Ediciones Perro de puerto. Colección Perros de la calle, [2010]
- *Nada.* Carlos Pezoa Véliz – Ediciones UDP [2012]
- *Antología crítica de la poesía chilena. Tomo I.* de Naín Nómez – Ediciones LOM. Colección Entre mares, [2000]

\* Estas obras pueden hallarse digitalizadas en [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)

## ÍNDICE

Brindis del bohemio.....	01
Latigazos para algunos poetas ratas.....	01
Epístola de actualidad al Intendente de la provincia.....	03
Menú parlamentario.....	05
Por la ordenanza ( La pena de azotes).....	08
Con un cadáver a cuestras.....	09
El perro vagabundo.....	10
Nada.....	12
Tarde en el hospital.....	13
Brindis Byroniano.....	13
El organillo.....	15
Égloga.....	20
Bibliografía.....	21

<http://www.eljardindelpulpo.cl/carlos-pezoa-veliz/>

Botella al Mar  
El Jardín del Pulpo